

AMEZCUA MORILLAS, Manuel. *Museo de accitanos, e incluso guadijeños*. Guadix: Parroquias de Gracia y Fátima, 2009. 206 págs.



Con la etiqueta de “edición solidaria a favor de las parroquias de las Cuevas de Guadix”, ha aparecido en el verano del presente año este nuevo libro de Manuel Amezcua Morillas, que actualmente tiene a su cargo la dirección pastoral de dichas parroquias. Se trata de una obra muy original en la que, a modo de exposición pictórica, hace desfilar ante el lector una serie de cincuenta y ocho retratos, cuyos perfiles biográficos están presentados en primera persona. De ellos, unos cuarenta son rigurosamente históricos y los restantes son imaginarios, pero situados en un marco real de nuestro pasado. Asimismo, entre éstos los hay de naturaleza humana –como «El constructor de dólmenes» o «El Portero de Santo Domingo»– mientras que otros corresponden a seres inanimados –como «El arco del Cementerio» o «Las gárgolas de la Catedral»–.

Y todos relacionados estrechamente con la historia de Guadix o de su entorno geográfico.

La singularidad de esta presentación la explica el autor en su interesante prólogo en el que, entre otras indicaciones curiosas, afirma lo siguiente: “Prefiero sacar de sus polvorientas vitrinas a las personas y, sin desdoro y menoscabo del rigor histórico debido, dejarles hablar en primera persona, para hacer del rancio museo un ámbito participativo de estudio, restauración, conservación y exhibición, siempre por ese ajustado orden, de los personajes y sus avatares más señeros, pues antes que *personajes* son *personas*. No invento nada de lo que ellos expresan, pero les hago hablar destacando lo que a mí más me inquieta, admira, extraña o seduce de cada uno de ellos, tanto de los probadamente históricos como de los que he venido en imaginar en medio de sus gloriosas o penosas vivencias”. De acuerdo con este criterio, no se intenta hacer autobiografía de cada uno en el sentido estricto del término, sino de resaltar alguno de sus perfiles o hechos, que pueden resultar más interesantes o novedosos a juicio del autor. Y así van sucediéndose figuras señeras de nuestra historia, desde San Torcuato a Carlos Ros, pasando por muchos conocidos como Mira de Amescua o Pedro Antonio de Alarcón, hasta otros menos populares como Juan de Fonseca o Muñoz Torrero.

Un aspecto destacable de esta obra es su forma literaria o, más concretamente, su lenguaje. Porque Amezcua hace hablar a sus protagonistas con el estilo propio de cada época. Intento ciertamente arduo, porque por este “museo” desfilan personas de todas las etapas. Por supuesto que para siglos anteriores al nacimiento de nuestra lengua no ha lugar el proponérselo. Pero sí para gran parte de sus personajes, que corresponden a los años del nacimiento y esplendor del castellano. Y a fe que lo consigue, demostrando un gran conocimiento de la literatura clásica y de su rico vocabulario. Esta característica del libro, que puede resaltar su valoración y deleite para lectores de cierto nivel cultural, puede, al mismo tiempo, suponer dificultad y fatiga para otros de estratos más modestos en la materia. De todos modos, es un aspecto digno de alabanza y que supone un gran mérito en el autor.

En definitiva, estamos ante una nueva publicación de este sacerdote accitano, que viene a confirmar su calidad de historiador y escritor, ya demostrada en anteriores publicaciones.

*Leovigildo GÓMEZ AMEZCUA
Centro de Estudios «Pedro Suárez»*